

lógicas más allá de donde llegó en el comentario. Un ejemplo puede ser la visión de los huesos secos en Ez 37,1-14. En un excursus al comentario afirma que «el interés primero de esta visión es obviamente la reanimación de la nación de Israel» (383), aunque llega a reconocer que es muy probable que en el momento de la redacción de esta visión existía ya la convicción de que «la tumba no era el final» (387), y que esta convicción pudo servir como punto de apoyo para hablar de la resurrección de una nación. En el comentario teológico nos sorprende al decir que «el Evangelio de Ezequiel afirma que hay vida después de la muerte, y que hay esperanza más allá de la tumba [...] Esta resurrección de los huesos secos no vale sólo para el pueblo de Israel. El valle representa al mundo entero, y los huesos a toda la raza humana sometida a la maldición de la muerte a causa de su rebelión contra Dios. Consecuentemente, este texto trae esperanza para todos aquellos que aceptan la gracia de Dios en Cristo (Ef 2,1-10)» (392). Esta cierta distancia entre el significado literal del texto y su sentido teológico actual puede no ser compartida por algunos exegetas. No faltará tampoco quien se pregunte si, como hace Pablo en Rm 9-11, no sería más coherente con el texto hacer en este momento una reflexión sobre el plan de Dios sobre la nación histórica de Israel, sobre el pueblo judío a quien fue dirigido primariamente este oráculo de restauración.

D.I. Block nos ha dejado con este comentario al profeta Ezequiel una obra admirable, imprescindible ya para quien se dedica al estudio de este profeta, muy útil para cualquiera que pretenda acercarse a un conocimiento más profundo de uno de los libros más extraños y misteriosos de la Biblia. La abundante y actual bibliografía que va ofreciendo en nota junto a cada pasaje estudiado, los índices finales por materias, autores, citas bíblicas y extrabíblicas y de palabras hebreas lo convierte además en una obra utilísima de referencia.—F. RAMÍREZ.

RAYMOND E. BROWN, *La Morte del Messia: dal Getsemani al Sepolcro. Un commentario ai Racconti della Passione nei quattro vangeli* (Biblioteca di teologia contemporanea 108), Editrice Queriniana, Brescia 1999, 1815 pp., ISBN 88-399-0408-5.

No sin cierta envidia por el público italiano, a cuya disposición las editoriales ponen con agilidad y acierto traducciones de estudios bíblicos relevantes aparecidos en otras lenguas, hemos leído esta traducción del original inglés publicado en 1994. Se trata de una auténtica obra maestra del recientemente desaparecido investigador norteamericano, obra a la que dedicó diez años de trabajo, y que ya figura entre los mejores estudios aparecidos en el decenio que acabamos de clausurar. La edición inglesa se publicó en dos volúmenes, ésta se presenta en un solo volumen, que no deja de resultar algo grueso.

Como su título indica, estamos ante un comentario a las narraciones de la Pasión que nos ofrecen los cuatro evangelios. Dada la inmensidad del material que debía estudiar, R.E. Brown ha decidido acotar su campo de estudio: el libro no trata directamente (aunque sí hará referencia en diversos momentos) ni las narraciones de la Cena ni los relatos de la resurrección. Distribuye Brown el material restante en cuatro grandes episodios: I. Oración y arresto en Getsemaní; II. Jesús ante las autoridades judías; III. Jesús ante Pilatos; IV. Crucifixión, muerte y sepultura. Cada una de

estas partes está dividida en dos escenas, y éstos a su vez en diversos episodios. En cada episodio ofrece Brown una traducción bastante literal del texto griego en cada uno de los cuatro evangelios, sigue con un comentario verso a verso de los diversos momentos, acciones o personajes que se suceden, para acabar con un análisis o síntesis del significado y teología de cada evangelista.

Una de las peculiaridades de este comentario, y que a mi juicio lo hacen especialmente interesante, es su naturaleza sinóptica: Brown no realiza un recorrido por el relato de la pasión (RP) de cada evangelista de principio a fin, sino que estudia cada episodio en los cuatro evangelios a la vez. El resultado es que el lector se ve inmerso en la historia de la redacción del RP, en el punto de vista de cada evangelista, en las distintas teologías o formas de leer el hecho histórico de la muerte del Mesías. Alguno echará en falta una visión más unitaria de cada evangelio, pero esta objeción ha sido ya prevista por el autor: al comienzo del libro realiza Brown una magnífica síntesis de la teología de cada evangelista en los RP, analizando tanto los evangelios tal como hoy los conocemos, como las cuestiones relativas a fuentes de las que pudieron servirse. Nadie que se acerque al libro debe dejar de leer estos capítulos introductorios. Para los más curiosos, adelante aquí cuáles son las tomas de postura que caracterizan esta obra frente a otras y sirven al autor como base para el comentario posterior.

Cree Brown que en el estrato preevangélico existía ya al menos una secuencia básica de las fases principales de la muerte de Jesús, junto con algunas narraciones de episodios o personajes de aquella muerte. Quizás había ya relatos seguidos de la Pasión, pero no es posible reconstruirlos de modo convincente. Marcos escribió su RP sin utilizar ningún otro RP canónico. Mateo empleó profusamente a Marcos, incorporándole un *corpus* de tradiciones populares, llenas de vivas imágenes. Lucas también tomó como punto de partida a Marcos, pero empleando este material con más libertad que Mateo. Lucas no conoce ni el RP de Mateo ni el de Juan, pero algunas de las tradiciones orales que fusiona con el RP Marciano eran también conocidas por Juan, lo que explicaría algunas coincidencias entre ambos. Juan a su vez no utilizó ningún otro evangelio al escribir su RP; las similitudes de Juan con otros evangelios se deben a algunas tradiciones preevangélicas comunes. Es precisamente el acuerdo entre Marcos y Juan, que escribieron independientemente y sin conocerse uno al otro, lo que nos puede dar idea del orden de un posible RP preevangélico. Con este planteamiento, Brown lleva adelante su estudio siguiendo las pautas de la «crítica de la redacción» apoyándose básicamente en la comparación sinóptica. Según se avanza en este comentario el lector va cayendo en la cuenta de lo fecundo que aún puede ser el acercamiento histórico-crítico a los evangelios, método que hoy parece estar desplazado por otro tipo de lecturas más vanguardistas: análisis retórico, sociológico, feminista, liberacionista. Algunos echarán en falta en este comentario algunas de las inquietudes teológicas y sociales que mueven a estos otros métodos. Brown da cuenta, sin embargo, de lo mejor que un análisis tradicional puede ofrecer, aunque sea como punto de partida para hacer nuevas preguntas al texto.

Aunque el autor se acerca a los evangelios no como relatos históricos, sino como «la quintaesencia de la predicación y de la enseñanza del cristianismo primitivo sobre Jesús» (31), no deja Brown de plantearse continuamente la cuestión de la historicidad de estos relatos, resumiendo los resultados en el capítulo de «Análisis» al final de cada episodio. Sus observaciones están llenas de sentido común, de agudeza exegética y de capacidad de síntesis para percibir el trasfondo histórico que hay en

los RP. Brown establece algunos hechos como los históricamente más plausibles: Jesús, quien era considerado por sus discípulos una figura mesiánica, no un revolucionario político, después de la acción simbólica profética de la Purificación del Templo expresa a sus discípulos sus más oscuros presentimientos sobre las consecuencias que puede acarrearle tal acción. Busca después de la cena, que no fue una cena pascual, refugio en la oración. Uno de sus estrechos colaboradores le traiciona y pone en manos de la justicia judía. Ésta, responsable pero quizás no culpable por estar animada por motivos sinceramente religiosos, carente de potestad para condenar a muerte y ejecutar la sentencia, busca la condena del poder romano haciendo pasar a Jesús como una amenaza a dicho poder.

Condenado a muerte, es crucificado fuera de la ciudad. Las consideraciones sobre el juicio judío de Jesús, donde Brown da más credibilidad a Juan que a los sinópticos, y sobre su sepultura por José de Arimatea se cuentan entre las más interesantes de este libro.

A lo largo del comentario se van dibujando los rasgos teológicos propios de cada evangelio. Resumo brevemente algunos de estos trazos. Marcos y Mateo son bastante similares en su teología del RP, aunque Mt rebaja en algún punto el dramatismo de Mc. En Mc/Mt Jesús es abandonado por sus discípulos y debe afrontar solo su hora, no así en Lc. En Mt/Mc Jesús reza angustiado, tanto al principio en Getsemaní como al final, viviendo la cruz de manera particularmente dramática (el grito de Jesús sobre el abandono del Padre no debe ser matizado, según Brown, recurriendo a las palabras finales de confianza del salmo). Resulta esta teología cercana a la de Hb 5,8 «Siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer». Para Lc la oración del Getsemaní carece de referencias a la turbación y tristeza de Jesús, de hecho su oración es escuchada al recibir la respuesta reconfortante de un ángel. Juan adelanta la oración de Getsemaní al discurso de la cena. Para Jn, Jesús y el Padre son una sola cosa, Jesús no puede pedir que se aleje de él el Cáliz, al contrario, toda su vida se dirige hacia esta hora, que es la de la glorificación del Padre para cumplimiento de las Escrituras. En Lc la potencia del perdón y de la curación divina está ya activa en el RP antes de la muerte: Jesús sana la oreja de uno de sus captores, restablece la concordia entre sus jueces Pilatos y Herodes, perdona desde la cruz a quienes «no saben lo que hacen», promete el Paraíso a un ladrón arrepentido. En Mt/Mc Jesús es acusado de blasfemia, maltratado e insultado como falso profeta. Tanto las autoridades como el pueblo son hostiles a Jesús. Tanto los romanos como los judíos maltratan y condenan a Jesús, aun sabiendo Pilatos que es inocente. Lucas pinta menos negativamente a los participantes judíos, incluso una multitud de personas sigue a Jesús hasta el lugar de la ejecución, no hay burlas, y retorna golpeándose el pecho. En Mc/Mt sólo al final es justificado Jesús: el acusado de blasfemo por querer destruir el Templo provoca con su muerte que se rasgue el velo del Templo; el insultado por su pretensión de Mesías, «Hijo del Dios Bendito», sólo muerto ya en la cruz es reconocido por el centurión como «Hijo de Dios». En la cruz, por contra, el Jesús de Lucas perdona, el de Juan está triunfante.

El libro ofrece al lector un buen número de ofertas complementarias. La bibliografía es inmensa, abarca un arco temporal que va desde los últimos decenios del siglo pasado hasta las publicaciones más recientes. Brown no se limita a citar la bibliografía, sino que entra a clasificar en cada momento a los autores según las posturas que toman ante cada cuestión exegética. Casi siempre valora las opiniones de los autores más significativos y las discute de modo equilibrado y convincente. Al

final del libro se añaden una serie de apéndices donde se tratan cuestiones particulares pero de gran interés: «El evangelio de Pedro»; «Datación de la crucifixión»; «Pasajes de difícil traducción»; «Una visión de conjunto sobre Judas Iscariote»; «Grupos judíos y autoridades mencionadas en los RP»; «El sacrificio de Isaac y la Pasión»; «El fondo vetero-testamentario de los RP»; «La predicación de Jesús sobre su pasión y muerte»; «La cuestión de un relato premarcano de la Pasión» (este último tiene por autora a una discípula de R.E. Brown). Diversos índices finales completan y facilitan la consulta del libro.

Nadie interesado en la figura de Jesús y en el estudio de la Biblia debería dejar de acercarse a esta obra que culminó la vida y el trabajo de uno de los mejores exegetas de este siglo. Esperemos que una próxima traducción al español nos lo facilite.—F. RAMÍREZ.

BENITO MARCONCINI, *Guía espiritual del Antiguo Testamento. El libro de Isaías (40-66)*, Ciudad Nueva, 1999, 230 pp., ISBN 84-89651-62-0.

Dentro de la colección *Guía espiritual del Antiguo Testamento*, dirigida por Gianfranco Ravasi y que cuenta ya con doce títulos, aparece este comentario al libro del Segundo Isaías (Is 40-55) y al Tercer Isaías (cap. 56-66).

Lo mismo que en los otros libros de la colección, después de una introducción de carácter histórico, literario y teológico y de una bibliografía actualizada, aparece una selección de los textos fundamentales de la obra de estos dos profetas anónimos del exilio y postexilio.

En cada uno de los siete capítulos, el autor intenta extraer de los textos toda la fuerza de su mensaje, mostrando su intensidad y actualidad. A partir de la perspectiva de este conjunto de comentarios, tiene en cuenta los datos exegéticos esenciales, pero pone sobre todo el acento en lo que aportan como iluminación espiritual.

Resultan especialmente interesantes las páginas dedicadas a los Cantos del Siervo.—DOLORES ALEIXANDRE.

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

PETER NEUNER, *Ökumenische Theologie. Die Suche nach der Einheit der christlichen Kirchen*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1997, XIV + 305 pp., ISBN 3-534-12071-X.

P. Neuner nos había entregado ya hace unos años un librito de introducción al ecumenismo, que presentamos elogiosamente en estas páginas. El actual constituye una sustancial ampliación y maduración de aquel primer ensayo. Sus principales